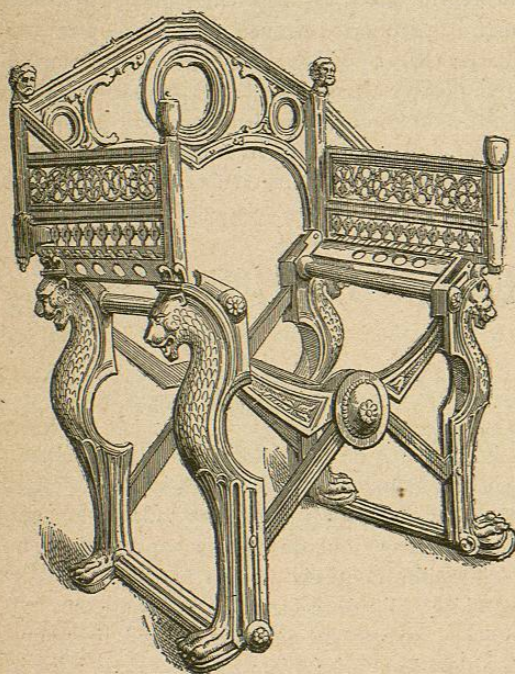


rador y el rey de los francos firmaron una «paz perpetua,» en la que probablemente adoptaron disposiciones comunes contra las poblaciones bárbaras del Danubio, y tal vez también se pusieron de acuerdo para tomar medidas contra los judíos. Una predicción reciente anunciaba que el imperio bizantino se hallaba amenazado por naciones musulmanas, y precisamente entonces comenzaban los árabes sus primeras incursiones; de aquí la explosión de odios contra la raza semítica que en aquella época hubo en toda la Europa cristiana.

En el entretanto, bajo la brillante apariencia de la



Trono de Dagoberto. (Gabinete de Francia.)

monarquía merovingia, continuaban obrando las causas que preparaban su decadencia. Los austrasios, irritados porque el rey había trasladado la sede del reino á orillas del Sena, pedían un monarca propio, y Dagoberto hubo de acceder á su demanda proclamando en 634, en Metz, rey de Austrasia á su hijo, el niño Sigeberto, en cuyo nombre ejercieron el gobierno el obispo de Colonia, Cuniberto, y el mayordomo de palacio Ansegiselo, hijo de Arnul.

Los neustrios temieron entonces, á su vez, verse algún día dominados por los austrasios. En 634-635, tuvo Dagoberto un hijo, Clodoveo, que los neustrios reclamaron como rey; y Dagoberto hizo un reparto anticipado de su reino, disponiendo que, á su muerte, Sigeberto conservara la Austrasia, con sus dependencias de la Aquitania y de la Provenza, y Clodoveo reinara en la Neustria y la Borgoña reunidas. Los magnates de todo el reino juraron observar este pacto.

A principios del año 639, el rey se encontraba en su villa de Epinay, junto al Sena, cuando cayó enfermo; en 19 de enero falleció, siendo enterrado en la iglesia de la abadía de Saint-Denis. Dagoberto no había logrado impedir la desmembración del reino de los francos, pero tuvo el mérito de haberlo intentado. Sus victorias en el Elba, la sumisión de los bretones y de los vascos, la expansión de la Iglesia durante su reinado, el lujo de su corte, sus construcciones y sus tra-

bajos legislativos, entre ellos la revisión de la ley sálica, y sobre todo la comparación que se establece entre su tiempo y la época siguiente, llena de guerras y de miserias, han dado á este rey una especie de gloria que las canciones populares han consagrado de una manera singular.

II.—*Los mayordomos del palacio en Neustria, en Austrasia y en Borgoña hasta la batalla de Tertry (639-687) (1).*

En los comienzos de la vida de Carlomagno, el historiador Eginardo hará en los siguientes términos el retrato de los sucesores de Dagoberto:

«La raza merovingia no tenía, desde hacía mucho tiempo, ni vigor, ni autoridad, ni otra cosa que el vano título de rey; los recursos del reino y todo el poder estaban en manos de los mayordomos del palacio y al monarca sólo le quedaba el vano simulacro del poder. Adornado con una gran cabellera y una lengua barba, tomaba asiento en el trono y hacía el papel de soberano, oyendo á los embajadores de todas partes venidos y dándoles, cuando se iban, las respuestas que le habían sido dictadas. Fuera del inútil título de rey y del dinero que el mayordomo á su capricho le señalaba, no tenía en propiedad sino una villa, y aun de muy escaso producto; en ella vivía con un reducido número de criados que le prestaban los necesarios servicios. Cuando había de ir á alguna parte, montaba en un carro tirado, á la manera rural, por bueyes conducidos por un boyero; de este modo iba á palacio y á la asamblea del pueblo, que se convocaba cada año para tratar de los asuntos del reino, y de este modo regresaba á su casa. Toda la administración real, todos los negocios, así interiores como exteriores, eran dirigidos por el mayordomo del palacio.»

Hay en este pasaje célebre algo de imaginación, pues difícilmente podemos figurarnos con lengua barba á esos últimos reyes que murieron casi todos en la adolescencia; también ha exagerado un poco el autor la debilidad de esos monarcas; pero de todos modos es cierto que la monarquía y la raza han decaído notablemente. La inmensa mayoría de estos príncipes mueren de veintitrés, veinticuatro ó veinticinco años, están gastados por

(1) FUENTES.—La crónica atribuída á Fredegario no llega más que hasta el año 642; á partir de esta fecha, sólo tenemos como guía una crónica muy insignificante escrita en Neustria por un autor anónimo y que alcanza hasta el año 727. A esta crónica se le daba antiguamente el nombre de *Gesta francorum*; el nuevo editor, Krusch, la ha titulado *Liber historiae Francorum*. La edición se ha publicado en los *Scriptores rerum merovingicarum*, tomo II, pág. 215. Las diversas biografías de San Leger (Leodegarius), aunque muy parciales, contienen datos interesantes. Véase acerca de ellas Molinier, pág. 138.

OBRAS DE CONSULTA.—Drapeyron, *Essai sur l'origine, le développement et les résultats de la lutte entre la Neustrie et l'Austrasie. Ebroin et Saint-Leger*, en las Memorias leídas en la Sorbona, 1867-1868; del mismo, *De Burgundiae historia et ratione politica Merovingicorum aetate*, París, 1869. Spee, *Der Majordomus Ebruin*, programa de Colonia, 1874. Friedrich, *Zur Geschichte des Hausmeiers Ebruin* en las «*Sitzungsberichte*» de Munich, 1887, págs. 41-61. Dom Pitra, *Histoire de Saint-Leger*, París, 1846. Du Moulin-Eckhart, *Leudegar, Bischof von Autun*, Breslau, 1899 (el autor rebaja demasiado el papel de Leodegario).

precoces excesos y son padres á quince y hasta á catorce años. Otros se adormecen en la vida religiosa, como Sigeberto, San Sigisberto, cuyas reliquias se conservan en la catedral de Nancy; como Dagoberto, San Dagoberto, cuyas reliquias son todavía veneradas en Stenay por las peregrinaciones.

Los mayordomos del palacio han llegado á ser los ministros omnipotentes. En 639, al morir Dagoberto I, Ega continúa gobernando la Neustria con Clodoveo II, y Pepino abandona su destierro en Aquitania y vuelve á ser, en lugar de su yerno, Ansegiselo, mayordomo del palacio en Austrasia en tiempo de Sigeberto. Los borgoñones, que no tienen rey propio, quieren por lo menos un mayordomo del palacio y como tal reciben á Flaohat. A Ega sucedióle Erkinoaldo; á Pepino, fallecido en 640, primeramente un señor llamado Otón, y luego, después del asesinato de éste, el hijo de Pepino, Grimoaldo.

El mayordomo del palacio (1) es en cada reino el jefe de los magnates y ha de conservar sus privilegios; así cuando Flaohat fué nombrado mayordomo de Borgoña, prometió, por cartas y juramento, á todos los señores y á todos los obispos del reino, que á todos los mantendría en la posesión de sus honores y dignidades. Pero el mayordomo del palacio es además el representante del rey, y como tal debe guardar intactas las prerrogativas reales, recaudar los impuestos debidos al fisco y exigir el servicio militar; de suerte que existe una contradicción en sus funciones. Algunos mayordomos gobiernan conforme al espíritu de los magnates; tal hizo, según parece, Erkinoaldo: «Era un hombre paciente, bondadoso, que se mostraba benévolo con los sacerdotes y contestaba con dulzura, no henchido de orgullo, prudente y sencillo, y no poseía grandes riquezas; por esto era amado por todos.» Otros, al contrario, son adictos á la realeza y exigen á todos obediencia, como, por ejemplo, el mayordomo del palacio de Austrasia, Otón. Cuando Rodolfo, duque de Thuringia, se rebela contra los francos y se proclama independiente, los señores austrasios, enviados contra él, nieganse, en odio á Otón, á entrar en lucha, resultando de ello la derrota de Sigeberto y la pérdida para los francos de la soberanía de la Thuringia (641). Poco después, 641 Otón es asesinado por Leutharis, duque de los alamanes, con quien, al parecer, estuvieron en connivencia los magnates austrasios. Los francos perdieron la Alemania, como habían perdido la Thuringia, y el límite del reino, que en 639 era el Elba, retrocedió en 643 hasta el Rhin.

El mayordomo Grimoaldo atrevióse á declararse contra los magnates y contra el rey, y como de hecho detentaba el poder, debía sentir tentaciones de tomar el título de monarca. Asesinado Sigeberto, rey de Austrasia, en 656, Grimoaldo desterró á Irlanda al hijo de aquél, Dagoberto, y proclamó rey á su propio hijo, Childeberto; mas como las circunstancias no estaban aún preparadas para esta revolución, los magnates de Austrasia derribaron á Grimoaldo y lo entregaron al rey de Neustria, Clodoveo II, que mandó darle muerte. Se necesitarán todavía cerca de cien años de política

(1) Respecto del origen y de las funciones de este cargo, véase más adelante, pág. 312.

paciente y un gran número de importantes servicios prestados al reino y á la Iglesia para que la familia de Grimoaldo pueda intentar de nuevo semejante aventura.

En el exterior, el mayordomo del palacio ha de asegurar la preeminencia del reino que gobierna: Neustria, Austrasia y Borgoña quieren ser independientes, pero cada uno de estos reinos aspira á dominar á los otros dos; de aquí que el mayordomo de cada uno de ellos atenta contra los demás, impulsado por los magnates que esperan poder echar mano en los territorios vecinos de las dignidades y de los bienes del fisco. Esta es una de las causas que mejor explican las guerras civiles. Los tres reinos no representan, como generalmente se cree, principios diferentes; mucho menos es el odio de

Firma de Clodoveo II: *Clodoveo* [Clodivus] rex sub (scripsi). (Archivos nacionales, París.)

razas el que lanza á los austrasios contra los neustrios: las guerras civiles son apetitos que luchan entre sí.

Después de la muerte de Sigeberto y de la fracasada tentativa de Grimoaldo, no quedó más que un rey, Clodoveo II, fallecido el cual (657) toda la monarquía pasó á manos de un niño, Clotario III. La madre de éste, Bathilde, una bretona que había sido esclava, ejerció la regencia en su nombre, y desde entonces no hubo más que un mayordomo del palacio, Ebroín. Neustria se sobrepone á los otros reinos: Borgoña y Austrasia, sin rey y sin mayordomo, son presa de la anarquía.

Ebroín (656-681) quiso, al parecer, como Brunequilda restablecer en toda su integridad la autoridad real, convencido de que este era el único medio de salvación para una sociedad que se descomponía. 656 Toda su vida fué un combate: al principio, la dureza de la lucha fué suavizada por la reina Bathilde; pero cuando ésta se retiró al monasterio de Chelles, por ella fundado á las puertas de París, Ebroín no guardó ya miramiento alguno y destruyó todas las resistencias con terrible energía. Quiso también imponer á la Austrasia y á la Borgoña el reconocimiento de la autoridad de la Neustria, mas comprendiendo que nunca lograría hacer ceder á la Austrasia, consintió en darle un rey, Childeberto II, hermano de Clotario III, y un mayordomo del palacio, Wulfoaldo, que le era enteramente adicto.

Pretendía, sin embargo, mantener por lo menos la unión entre la Bretaña y la Neustria, pero á ello se resistieron los magnates borgoñones, dirigidos por el obispo de Autún, Leodegario, San Leger. Este, de origen ilustre, había sido educado en el palacio de Clotario II, y habiendo entrado en el sacerdocio fué archidiacono de la iglesia de Poitiers, abad de Saint-Maixent y obispo de Autún; restableció la tranquilidad de esta

diócesis, reparó la iglesia de su ciudad episcopal, adquirió ornamentos preciosos para el culto, trasladó las reliquias de San Sinfiriano, mostróse generoso con los pobres y alcanzó muy pronto gran reputación. Fué un temible adversario para Ebroín, y habiendo éste prohibido que ningún magnate de Borgoña fuera á la corte sin haber sido á ella llamado, Leger protestó más enérgicamente que los demás.

Cuando á la muerte de Clotario III (673) Ebroín elevó al trono á Thierry III sin haber consultado con los borgoñones, el obispo organizó la rebelión é invocó el auxilio de Childerico II, rey de los austrasios. Ebroín, después de haber sido vencido, se ve obligado á buscar un refugio en la abadía de Luxeuil, y á su rey le cortan la cabellera y lo encierran en Saint-Denis. Leger proclama que cada reino conservará sus leyes y sus usajes, que no se enviarán funcionarios de un reino á otro, que nadie intentará en lo porvenir asumir, á ejemplo de Ebroín, la tiranía, y que el cargo de mayordomo del palacio podrá ser desempeñado sucesivamente por todos los magnates. Pero Leger, convertido en el personaje más importante del reino, favorece á los borgoñones, lo cual es causa de que el mayordomo del palacio de Austrasia, Wulfoaldo, y su rey Childerico II se subleven contra él y le obliguen á refugiarse en la abadía de Luxeuil, en donde Ebroín había sido encerrado. Ahora es Austrasia la que prevalece; pero Childerico II es asesinado por un noble franco, á quien había hecho atar á una horca y fustigar, y la confusión llega entonces á su colmo: los desterrados salen de sus escondites, «como las serpientes abandonan en primavera sus cavernas;» Ebroín y Leger, que se han reconciliado en Luxeuil, se escapan del monasterio, y en el cielo aparece un cometa en señal de que ha llegado el reinado del Anticristo.

Reanúdase la lucha entre los dos rivales: Leger ha hecho nombrar mayordomo del palacio á Leudesio, hijo de Erkinoaldo, y se apoya en el antiguo rey de Ebroín, Thierry III; Ebroín, á su vez, inventa un merovingio á quien proclama rey, marcha contra Leudesio y le mata, y luego abandona á su merovingio, se arrima nuevamente á Thierry III y se hace dar la mayordomía del palacio de Neustria y de Borgoña. Un ejército enviado por él sitia á Leger en Autún; el prelado distribuye sus tesoros entre el pueblo y organiza procesiones, pero se ve obligado á rendirse y sus enemigos le arrancan los ojos. Al poco tiempo, le acusan de haber mandado asesinar al rey Childerico; un concilio reunido por orden de Ebroín en Villeroy (1) le reconoce culpable y le degrada, y después de haber sufrido toda clase de tormentos, el ex obispo de Autún es ejecutado en 2

de octubre de 678. Su hermano es lapidado y sus antiguos partidarios se refugian hasta en la apartada Gascuña, en el país de los vascos. Los sufrimientos padecidos por Leger, más que sus méritos, le valieron el ser incluido en el número de los santos, habiendo sido muy pronto considerado como mártir. Desde principios del siglo VIII sus reliquias fueron repartidas por toda la Galia; el gran monasterio de Alsacia, Muhrbach, fué puesto bajo su advocación, y muchas aldeas le consagraron sus iglesias y trocaron el nombre que tenían por

(1) Cantón de Cheroy, distrito de Sens (Yonne).

el del santo, contrabalaceando su culto el que se profesaba á San Martín (2).

Muerto Leger, Ebroín reinó como señor absoluto, y aunque los señores de Austrasia se alarmaron, defendiéronse muy mal; además, su rey Dagoberto II fué asesinado. Entonces reaparece en escena la familia carlovingia con Pepino II (3), hijo de Ansegiselo y de la hija de Pepino I, de quien no se sabe si tomó el título de mayordomo del palacio, si bien es probable que, en ausencia de todo soberano, se contentara con el de duque. Pepino compartió la autoridad con un tal Martín, encontrándose ambos en 678 al frente de la Austrasia, que ya no tenía rey, y teniendo la clientela de los fieles que estaban unidos á ellos por la recomendación. Ebroín pretendió hacer reconocer los derechos y la autoridad del rey de Neustria, Thierry III; los austrasios se negaron á ello é invadieron la Neustria, pero fueron derrotados en Bois-du-Fay (4) (*Lucofao*), cerca de Laón. Pepino pudo regresar á Austrasia y Martín huyó á Laón, en donde se rindió por haber jurado Ebroín que le respetaría la vida, á pesar de lo cual fué inmediatamente ejecutado; bien es verdad que Ebroín había tenido la precaución de jurar sobre un relicario vacío (680).

Al año siguiente (681), Ebroín fué asesinado: murió por haber querido reducir á la obediencia á hombres que querían vivir en completa independencia y en anarquía.

Después de este asesinato, prodújose una reacción en Neustria: Warattón, nombrado mayordomo del palacio, se reconcilia con Pepino, quien reconoce al rey Thierry III; pero es derribado por una revolución dirigida por su propio hijo Gislemar. Muy pronto estalla la guerra entre éste y Pepino, el cual es nuevamente vencido en Namur (683); pero muere Gislemar y su padre Warattón recobra el poder. Mientras vivió Warattón, las relaciones entre la Neustria y la Austrasia continuaron siendo amistosas; mas á su muerte (686) los magnates neustrios se dividieron, proclamando 686 los unos mayordomo del palacio á Berthario, partidario de la política seguida por Ebroín y Gislemar, y recurriendo los otros á Pepino, á quien dieron rehenes y de quien se declararon súbditos. Pepino marchó contra Neustria y en el gran combate que se trabó en las inmediaciones de Saint-Quintín, en el pequeño burgo de Tertry del Omignón (5) fué vencido y muerto Berthario. Pepino, que reconoció á Thierry III como soberano de toda la monarquía franca, tomó el título de mayordomo del palacio y regresó á Austrasia.

La jornada de Tertry no constituye una victoria de los germanos del Este sobre los romanos del Oeste, porque Pepino tuvo cómplices entre los señores neustrios; aparentemente es más bien una victoria de la aristocracia sobre la realza. Los mayordomos del pa-

(2) Kurth, *Glossaire toponymique de Saint-Leger*, en los «Comptes rendus du Congrès archéologique de Namur,» de 1886, pág. 302.

(3) Antiguamente se llamaba á Pepino I Pepino de Landen y á Pepino II Pepino de Heristal; pero estas denominaciones son arbitrarias, pues no se sabe en qué época fueron adquiridas por la familia carlovingia las *villas* de Landen y de Heristal.

(4) Municipio de Sevigny-Waleppe, cantón de Chateau-Portien (Ardenas).

(5) Cantón de Ham, distrito de Peronne (Somma).

TRANSCRIPCIÓN DEL FACSIMILE DE UNA SENTENCIA

DECTADA POR EL REY DE LOS FRANCOS TEODORICO III, AÑO 680

(PARÍS, ARCHIVO NACIONAL, K. 2, NÚMERO 13)

✠ theudericus rex francorum vir inluster
cum ante dies in nostri uel procerum nostrorum presencia compendio in palacio nostro
ibique ueniens finena nomine accillidis amalgaro interpellauit dum dicerit
eo quod porcione sua in uilla noncobanti bactilione ualle quem de parti genetri
ci sua bertane quondam libeys obvenire debuerat post se malo ordine retenti
rit qui ipse amalgarus taliter dedit in respunsis eo quod ipsa terra
in predicto loco bactilione ualle de annis triginta et uno inter ipso amalga
rio uel genitore suo gaeltramno quondam semper tenerant et possiderant sic eidem nunc
a nostris proceribus ipsius amalgaro fuissit iudecatam ut de nouo denominatus
aput sex sua mano septima dies duos ante istas kalendas iulias in oratorio nostro
super cappella domni martine ubi reliqua sacramenta percurribant
hoc dibirit coniuare quod antedicta terra in predicto loco bactilione
ualle inter ipso amalgaro uel genitore suo gaeltramno de annis trigin
[ta] et uno semper tenuissint et possedissint nec eis diger numquam fuissit nec ali
ut exinde non redibirit nisi edonio sacramento sed ueniens antedictus amalga
riu[s] ad ipso placito lusareca in palacio nostro una cum hamedizs suos ipso sacramen
to iusta quod eidem fuit iudicatam et nostras equalis preceptionis locuntur in quantum
inluster uir dructoaldus comes palati noster testimoniat libeys uisus fuit adimplissit et tam
ipse quam et hamediae suae diligigas eorum derexissint propterea iobimus ut ipsa porcio
ne in predicto loco bactilione ualle unde inter eus orta fuit intencio memoratus
amalgarus contra ipsa acchilde uel suis heridibys omne tempore abiat euinde
cata

✠ odiinberthus recognouit

✠ datum sub die secundo kalendas iulias annum vii rigni nostri lusareca in dei nomine feliciter